



ARTICULO PARAMEDICO

ALGUNAS REFERENCIAS HISTORICO-PSIQUIATRICAS ANTERIORES AL SIGLO XX EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y EN CUYO

Dr. José Di Bari

Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Medicina Legal de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Notables han sido los progresos de la asistencia psiquiátrica en los últimos decenios. Desde la época de las celdas y cepos hasta las salas psiquiátricas actuales han pasado dos centurias con la consiguiente evolución asistencial y docente.

En estudios realizados en la investigación de la medicina de la época de los aborígenes, lo que sucedía en estas tierras sucedía también en los países llamados hoy desarrollados.

En esa época se consideraba que las enfermedades mentales eran causadas por la penetración de cuerpos extraños que denominaban demonios superiores (causantes de perturbaciones mentales y procesos psicopatológicos), siendo llamados, los médicos encargados, internistas de afecciones mentales y psíquicas.

Los demonios inferiores (microbios y toxinas) que causaban las otras afecciones eran atendidos por médicos encargados de los trastornos inferiores (médicos internistas).

En la *Introducción de los acuerdos del Cabildo de Buenos Aires* se lee que don Juan de Garay había dispuesto la fundación de un "Hospital y Ermita de San Martín", obra que se llevó a cabo en las proximidades de la Iglesia de la Residencia, en la actual calle Defensa. Hasta el 1670 no existía aún el Hospital San Martín.

El gobernador Andorraegui ordenó la transferencia a la orden de los padres betlemitas y el hospital pasó a llamarse de los Betlemitas o de Santa Catalina Virgen y Mártir, el que a su vez en 1726 fue el Hospital de San Martín y Nuestra Señora de Copacabana puesto bajo la dirección de los betlemitas el 20 de diciembre de 1748. Es probable que algunos alienados se hayan refugiado allí.

Vicente Fidel López (1815-1903), en su *Manual de Historia de Chile*, escribe que un mulato al servicio de sus abuelos creíase "el rey de la nación de los negros" (delirante), y esto lo padeció una o dos semanas con agitación, seguidas de tres o cuatro meses de melancolía, pasándolas en la cárcel del Cabildo las semanas de peligrosidad, y en el Hospital de Santa Catalina las de melancolía; el resto del año trabajaba como peón de albañil.

Hasta su clausura en 1822, el Hospital de Santa Catalina o de Belén fue "el primer loquero" de Buenos Aires y albergó a maniáticos y dementes. En 1779 se trasladó a estos enfermos al Hospital General de Hombres. La "Residencia de Belén", especie de hospital jesuítico, desde 1779 fue destinado a Hospital de Convalecencia de incurables, locos y contagiosos.

A fines del Virreinato, la ciudad de Buenos Aires tuvo tres hospitales atendidos por betlemitas: el de enfermos agudos (Santa Catalina), el de incurables y locos (Residencia) y el de convalecientes (Convalecencia).

Los betlemitas eran una congregación religiosa nacida en Guatemala, dedicada al cuidado de los enfermos.

"El tiempo pasa, pero la gratitud no pasa", es la inscripción que en latín hiciera el general Pack en un reloj donado a ellos dos años después del retiro inglés en las invasiones inglesas.

En ese tiempo el mayor número de dementes estaba en la Residencia de Belén (actual Humberto I y Balcarce) y esa casa fue posteriormente el Hospital de Hombres en donde se separó luego en un cuadro a los dementes.

Con Rivadavia pasa a manos civiles, separándose a los religiosos betlemitas, quizás debido al levantamiento de Alzaga y fray José de las Animas. El albacea de Alzaga, don José Martínez de Hoz, en su carácter de hermano mayor de la caridad, sepultó el cadáver en el campo santo de la iglesia de San Miguel.

En 1863 asistimos a la creación de la nueva "Casa de Dementes", origen del Hospicio de las Mercedes adonde se trasladó a los más peligrosos.

El 6 de noviembre de 1815 el Hospital de la Residencia se convierte en Hospital Militar, y su capellán, primer capellán castfense, fue el cura Julián Castrelos.

En 1882 fue demolido el Hospital General de Hombres pasando al Hospital de Buenos Aires (futuro Hospital de Clínicas).

Para las mujeres desde la fundación de la Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, la que fue fundada por don Juan Guillermo González y Aragón (el cual habiendo enviado a doña Lucía Islas y Álvarez, tomó el hábito sacerdotal en 1734). En esta casa se fueron alojando, a partir de 1727, algunos dementes. Allí se construyó el Hospital General de Mujeres que en 1822 pasó a ser propiedad del Estado.

Existía además la Casa de Corrección (ubicada en la calle San Juan entre Defensa y Balcarce), actualmente Casa Correccional de Mujeres, donde se ubicó a mujeres de mal vivir; hubo alienadas y calabozos y cepo para las furiosas.

En 1854 se creó la Convalecencia, que luego se transformó en Hospital Nacional de Alienados. Por el año 1867 hubo un intento de juicio de insania pedido por los hermanos Tomás y Rodrigo de Arroyo contra su padre don Francisco de Arroyo mediante un falso testimonio reconocido por Juan Fernández Bentista y el capitán Juan Báez de Alpoín.

El 10 de mayo de 1886 se realiza el peritaje médico-legal criminológico y psicopatológico del atentado que sufrió el general Julio A. Roca por parte de un epiléptico, peritaje que estuvo a cargo de Eduardo Wilde, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública (desde 1880) y Profesor Titular de Medicina (desde el 17 de mayo de 1875) juntamente con Manuel Blancas, Alberto Costas y Antonio Crespo.

El primer enfermo mental que aparece en la Colonia, Adeodato Olivera, estudiante del primer curso del Protomedicato (fundado por el Dr. Cosme Argerich) y que vio sus facultades mentales alteradas a raíz de los episodios bélicos de las invasiones inglesas.

En el siglo XVIII en Mendoza existían hospitales bajo la administración de los betlemitas.

En 1763 el Cabildo pidió autorización al Virrey del Perú para construir el primer hospital de la provincia. Este hospital se abrió con el nombre de San Antonio, en el lado este del Canal Zanjón del Cacique Guaymallén, frente a la actual calle San Luis.

Luego del terremoto de 1861 fue trasladado a la calle Ituzaingó y Santa Fe y fue posteriormente demolido.

Monseñor Manuel de Alday del Perú a los padres Juan del Carmen (Superior) y Narciso de San José, quienes se hicieron cargo de este hospital, y de él salieron en 1817 cuatro médicos que engrosaron las filas del Ejército de los Andes.

Este servicio patriótico afectó el hospital, pues quedaron sólo dos religiosas a cargo del mismo, y entre 1824 y 1831 no hubo en él ningún médico. En 1896 existía un asilo para dementes.

Ejercía en Mendoza la medicina el Dr. Ytom Nucle de Boston. Tenía su residencia en San Juan, pero hacía viajes a Mendoza. En 1805 existía en Mendoza un cirujano y boticario portugués, José Ignacio Pintos.

El general don José de San Martín, al organizar el Ejército Libertador, soluciona también las cuestiones vinculadas con la organización de los servicios médicos y de la administración civil de la provincia de Mendoza.

El Tte. Cnel. doctor don Diego José Paroissiens, el 2 de enero de 1817, formuló las propuestas para completar los diferentes cargos de la sanidad, y el capitán don Juan I. Zapata desempeña las funciones de Cirujano Mayor del Ejército.

La columna del Ejército llevaba a los siguientes frailes, fray Antonio de San Alberto, fray Toribio Luque, fray Agustín de la Torre, fray Pedro del Carmen, no pudiendo determinarse si eran betlemitas y si venían del Hospital San Antonio.

Un hecho histórico interesante lo constituye sin duda María Remedios del Valle, verdadera precursora de las funciones que desempeña actualmente la Cruz Roja Internacional, hecho que puede pasar muy desapercibido a los argentinos, así como los antecedentes de lo que podríamos llamar hoy nosotros psicoterapia y lo relacionado con las neurosis de guerra.

Carlos Ibarguren la describe en alguno de sus trabajos como la Capitana: "En la recova —dice— de la Plaza de la Victoria o en el atrio de San Francisco, de San Ignacio o de Santo Domingo veíase arrebuja en un manto de bayetón oscuro a una vieja mendiga conocida en el barrio con

el apodo de la Capitana, ... las gentes escuchaban sus relatos y sonreían compasivamente; creían-la delirante por su vejez y la miseria."

Un día cualquiera el general Viamonte la reconoció: "Sí, es ella, la Capitana, la Madre de la Patria, la misma que nos acompañó al Alto Perú", dijo. El general Viamonte le tramitó una pensión que no llegó a cobrar por los trámites del Congreso. Era una pensión con el grado que le dio el general Belgrano, en Tucumán, "en Tucumán o en Salta" (según refiere el Dr. Tomás de Anchorena) ...

"Ella era el paño de lágrimas, sin el menor interés, de jefes y oficiales, yo lo he oído a todos a voz pública hacer elogios de esta mujer por esa oficiosidad y caridad con que cuidaba a los hombres en la desgracia y miseria en que quedaban después de una acción de guerra: sin piernas unos, y otros sin brazos, sin tener auxilios ni recursos para remediar sus dolencias. De esta clase era esta mujer. Si no me engaño, sigue diciendo el Dr. Tomás de Anchorena, que había sido secretario del general Belgrano en la campaña al Alto Perú, el general Belgrano le dio el título de Capitán del Ejército."

Florencia Nightingale, la dama italo-inglesa nació en 1820, es decir ocho años después de que María Remedios del Valle, la "Capitana", desempeñara sus tareas de apoyo moral, anímico, espiritual y asistencial en los ejércitos argentinos.

Relacionado con la docencia en psiquiatría sólo quisiéramos recordar que en 1886, después del trámite reglamentario, se crea la Cátedra de Patología Mental y en 1876, cuatro años después de recibido, fue nombrado Lucio Meléndez, riojano que estudió en el Monserrat de Córdoba, profesor y director del Asilo de San Buenaventura. Su primer trabajo en 1876 está dedicado a la descripción de un caso de locura por anemia cerebral. *La locura simulada* (1882), *La locura histérica* (1882), *Los locos en la Capital* (1884).

Realizó excelentes peritajes médicos-psiquiátricos-forenses, destacándose una pericia modelo publicada en 1886 en la Revista del Circulo Médico Argentino: *Interdicción por enajenamiento mental*.

Con Emilio Coni, que fue sanitarista contratado en Mendoza, publicó una estadística sobre alienados en Buenos Aires que fue leída en el Congreso Internacional de Amsterdam. Dice Ameghino de Meléndez en la Revista de Criminología, Psiquiatría y Medicina Legal, 1931: "Fue un universitario brillante y talentoso que creó en Buenos Aires la cátedra de Enfermedades Mentales después de haber gastado su vida en justificar la necesidad de su enseñanza."

BIBLIOGRAFIA

- Bosch, Gonzalo: "Resumen Histórico de la Psiquiatría". *Semana Médica*, tomo cincuentenario, pág. 601.
- Bonnet, Emilio F. P.: "Historia médico-legal del atentado contra el Presidente Roca". *Semana Médica*, 1969, pág. 413.
- Bonnet, Emilio F. P.: "El Hospital General de Hombres". *La Semana Médica*, 1980, vol. 67, nº 8, pág. 372.
- Cignoli, Francisco: "La Medicina y los Ejércitos Libertadores". *La Semana Médica*, 1969, pág. 365.
- Codazzi Aguirre, V. A.: "La Medicina de los Aborígenes en la República Argentina". *La Semana Médica*, 1969, pág. 103.
- Fierri, Alberto: "Los primeros establecimientos de alienados en la Argentina". *La Semana Médica*, 1969, pág. 318.
- Furiong, Guillermo, S. J.: "Una estimación histórica de lo que fue la medicina argentina con anterioridad a 1810". *La Semana Médica*, 75º aniversario, 1969, pág. 23.

- González, Julio L.: "Los Hospitales de Buenos Aires hasta 1900". *La Semana Médica*, nº 5.130, tomo 157, nº 5, agosto 5, 1980.
- Irurtia, Antonio: "La Columna Sanitaria del Ejército de los Andes". *Revista de la Sanidad Militar*, nos. 1-2, 48-52, 1980.
- Molinari, José Luis: "La Asistencia Médica en la época colonial". *La Semana Médica*, 1969, pág. 26.
- Sacanelli, Carlos: "Servicios hospitalarios de Buenos Aires entre los años 1590 y 1814". *La Semana Médica*, pág. 339.
- Sánchez Guisande, Gumersindo: "La Salud Pública en la provincia de Mendoza". *La Semana Médica*, 1969, pág. 363.
- Sánchez Guisande, Gumersindo: "Una dama argentina verdadera precursora de lo que es hoy la Cruz Roja Internacional". *La Semana Médica*, 1969, pág. 421.